

he resuelto en vuestra presencia ; para cuyo fin os suplico à Vos , Virgen Santissima , Madre , y amparo de pecadores , Angel de mi guarda , y Santos de mi devocion , que intercedays por mi , y me alcanceys esta gracia.

Aspiracion jaculatoria.

Dios mio , quiero aplicarme todo à Vos , y al bien de mi alma en estos dias , y lograr esta buena ocasion.

Otra.

Dadme fuerzas , Señor , para humillarme tanto por vuestro amor , como he conocido en esta oracion , que me importa.

Otra.

Infeliz de mi , si estoy en este retiro , con un espiritu distraído , y un corazon immortificado.

En las demás meditaciones se hace la misma preparacion antes , y la misma conclusion despues , que estan puestas en esta primera meditacion.




REFLEXIONES

CHRISTIANAS,

PARA

TODOS LOS DIAS

DE EL AÑO.

ENERO.

PRIMERO DIA.

De el Mysterio de la Circuncision.

I.



El Padre Eterno dando à su Hijo el nombre de Jesus , le obliga à la Circuncision , y la Circuncision obliga à Jesus à humillarse , sujetarse , y padecer. I. No venia bien , que

Tom. I.

A

el

In similitudinē
carnis
peccati.
Rom. 8.
Formam
ferri acci-
piens.
Pbil. 2.
Imposue-
runt su-
per caput
ejus cau-
sā scrip-
tam: Hic
est Jesus,
&c.
Matth.
27.

2 *Reflexiones Christianas,*
el Verbo humanado se llamasse Jesus,
y fuesse nuestro Salvador, sin humillar-
se. No fuera nuestro Salvador, si no nos
librara de nuestros pecados; ni nos li-
bró de ellos sino cargandose à sí mismo
con ellos, y tomando la figura de peca-
dor, imprimiendo en su Cuerpo el ca-
racter de el pecado, con la Circuncin-
cion. 2. No fuera nuestro Salvador, sin
librarnos de la esclavitud de el demo-
nio; y no nos libertó de ella, sino to-
mando la figura de esclavo, y sujetan-
dose à todas las servidumbres de la ley
antigua. 3. Como al Nombre de Jesus
correspondia el padecer, no logró este
nombre, ni el de Salvador de los hom-
bres, sino ofreciendose, y entregando-
se por ellos; y esta es la razon, porque
apenas acaba de nacer, quando empie-
za à derramar su sangre por nosotros,
siendo el nombre de Jesus, el titulo, y
motivo de su Passion, y de su muerte.

II. El Nombre de Jesus, es al mis-
mo tiempo la recompensa de su humil-
dad, de su obediencia, y de lo que pa-
decio; porque este nombre representa,
significa, è incluye todas las grande-
zas, y perfecciones de este Infante, que
oy se circuncida; porque si es Jesus, es

Sal-

para el mes de Enero, 3

Salvador; si es Salvador, es Dios; y
siendo Dios, es infinitamente Bueno,
Misericordioso, Sabio, Santo, Omni-
potente, y todo esto es menester ser pa-
ra ser Salvador. Este nombre significa
tambien todas sus virtudes, porque por
ser nuestro Salvador, debe ser nuestro
modelo; y para ser nuestro modelo, es
menester que sea humilde, pacifico, dul-
ce, obediente, y caritativo. Este nom-
bre comprehende tambien todos sus ti-
tulos; porque por ser nuestro Salvador,
debe tener con nosotros todas las rela-
ciones de grandeza, y de bondad: de
que se infiere, que es nuestro Rey, nue-
stro Señor, nuestro Maestro, nuestra
Guia, nuestro Pastor, nuestro Padre,
nuestro Hermano, nuestro Abogado, y
nuestro Medico. Por ser Jesus, y por ser
nuestro Salvador, es el origen para no-
sotros de todos los bienes, que nos fa-
cilita, apartandonos de todos los ma-
les: *Jesus meus, & omnia.* Jesus mio, y
todas las cosas. Qué grandeza, qué glo-
ria para Jesus! Pero qué gran dicha, y
qué gran consuelo para nosotros!

III. Si Jesus mereció solo el nom-
bre de Jesus con la Circuncion de el
cuerpo, humillandose, sujetandose, y

A 2

pa-

4 *Reflexiones Christianas,*
padeciendo; nosotros no podremos participar de la virtud de este nombre, ni aspirar à la dicha de salvarnos, siendo pecadores, sin la circuncision de el corazon, que quiere decir, humillando nuestro entendimiento, sujetando nuestras passiones, y mortificando nuestra voluntad. Un pecador con el pecado, se hizo mas abatido, que todas las criaturas; el centro de el pecado, es la nada, ò el infierno; ahí es donde debe estar el pecador. Podrá abatirse mucho? Podrá humillarse con exceso? En qualquiera parte que se confidere, no siendo en el infierno, está mas elevado de lo que merece. Un pecador para salvarse, ha menester sujetar sus passiones, y violentar su genio, y este es el mejor modo de reparar la falsa, y despreciada libertad, con que se rebeló à la Ley de su Señor; un pecador para salvarse, debe hacer penitencia, y esta no se puede hacer sin afligir su corazon, contristandole con un vivo, y verdadero dolor. Todos deberiamos derramar nuestra sangre para lavar nuestros pecados. Lavemoslos à lo menos con nuestras lagrimas. Qué difícil es salvarse! Pero qué dicha el conseguir la Gloria?
Feli-

para el mes de Enero.

5
Felicidad, que recompensa con exceso casi infinito los trabajos, que por ella se padecen.

FRUTO.

Pidele à Jesu-Christo por el nombre de Salvador, que le pusieron en este Mystero, que te conceda, experimentes la virtud de este nombre, dandote los auxilios, y gracias necessarias para salvarte, y toma al mismo tiempo la resolucion de poner las mismas disposiciones, que ha puesto Jesu-Christo para merecer este glorioso nombre.

Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Jezu meo. *Habac. c.3.*

Por mi yo me alegraré, pensando, que mi Dios es mi Salvador.

Jesus, esto mihi Jesus, & salva me. *August.*

Jesus, sed para mi Jesus, y salvadme.



II. DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

*Es necesario glorificar, y servir
à Dios.*

I. **C**ONsidera adonde estabas cien años ha. No hay duda, que en la nada: no hay duda, que te facó de ella Dios, prefiriendote à otros muchos, y criandote à su imagen, sin que tu lo pudiesses haver merecido. Pero pregunto: por qué fin te ha criado? Para glorificarle, para conocerle, para amarle, para servirle, para hacer su voluntad, y para guardar sus Mandamientos, que todo es una misma cosa: porque le glorificas, conociendole, y amandole; le amas, sirviendole; le sirves, haciendo su voluntad, y esta la haces quando guardas sus preceptos.

II. Dios ha podido no criarte; pero supuesta tu creacion, no ha podido proponerte otro fin, que à sí mismo. No es menos necessariamente tu ultimo fin,

fin, que tu primer principio, y de la misma manera, que no podias tener sér sin él; assi no puedes tener sér para otro, que para él mismo. Esta es una obligacion essencial; ò por mejor decir (como dice el Sabio) toda tu essencia: *Hoc est omnis homo.* Assi, pues, como

Eccles.

no puedes ser hombre sin cuerpo, y alma; de la misma manera no puedes ser hombre, y no tener la obligacion de servir à Dios. Todo poderoso, que su Magestad es, no te la puede dispensar. Verdad es, que Dios te dexa la libertad de la accion para obedecer su ley, ò romperla. Pero desdichada libertad! Y desdichado de ti, si te sirves de esta libertad para no obedecerle!

III. Este es, pues, *el unico necessario* Luc. 10. de que habla el Salvador; porque no lo es de ninguna manera el ser grande, rico, sabio, dichoso; pero si el servir à Dios. No es necesario, el que estés en este estado, empleo, ò officio; pero es necesario el servir à Dios. No es necesario, que tengas salud, placeres, talentos; pero es necesario, que dirijas todas tus cosas à Dios. Este debe ser el termino de tus movimientos, el fin de tus acciones, sin que haya una, que no sea

8 *Reflexiones Christianas,*
sea por Dios. Ay! que puede ser, que no haya en toda tu vida una, que haya sido unicamente por él! Quantos han salido de este mundo, sin saber, para que vinieron à él! Y quantos habiendolo sabido, han vivido, como si lo huviesfen ignorado! Serás tu por ventura alguno de ellos?

FRUTO.

Preguntate à ti mismo muchas veces: para qué estoy yo en el mundo? Para qué fin Dios me ha criado? Y averguenzate, de haver vivido hasta aora, como si lo ignoráras.

Deum time, & mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo. *Eccles. 12. vers. 13.*

Teme à Dios, y guarda sus mandatos; porque es toda la obligacion de el hombre.

Libera servitus apud Dominum, ubi non necessitas, sed charitas servit. *Aug.*

La verdadera libertad consiste en servir à Dios; porque nos obliga el amor, y no la fuerza.



III. DIA.

DE EL CUYDADO DE LA salvacion.

La salvacion es nuestra sola importancia.

I. **E**L cuydado de nuestra salvacion, es propriamente el que debe ser nuestro cuydado; porque todo el provecho es para nosotros. En los otros negocios de el mundo, el que trabaja, no está assegurado, de que el fruto ha de ser para él, ò à lo menos la mayor parte de el fruto. Un Labrador siembra, y siega, y muchas veces no es para él. Un Padre amontonando dinero, y riquezas, muchas veces no logra el gozarlas, y las recogen sus hijos, algunas veces ingratos. Otros se atormentan por empleos, ò los compran para hacerse víctima de el público, sin mas fruto, que un poco de vanagloria. Uno siembra, y otro coge, ò siega; dixo nuestro Salvador: *Alius est qui seminat, Joan. 4. & alius qui metit.*

Ad Gal. 4.
 II. Pero en el cuydado de nuestra salvacion, el que siembra, es solo el que coge el fruto, con ninguno le parte, ninguno le diezma. *Si vosotros sembrays, (dice San Pablo) vosotros recogerays una cosecha proporcionada à la semilla, que havreys puesto. Si sembrays en el alma, (esto es, si vivis una vida espiritual, y christiana) cogereys de el spiritu la vida eterna.* Si tienes oracion, si ayunas, si das limosna, si mortificas tus sentidos, si crucificas tu carne, el util será para ti solo, y todo para ti; pero con un gran logro: porque en esta vida dá Dios ciento por uno; pero en la otra dá à millares.

Eccles. 14.
 III. Si el cuydado de nuestra salud, es propriamente nuestro cuydado, y si todo el provecho es para nosotros; de donde nace, que nos descuydamos tanto? *Quien no es bueno para sí, (dice el Sabio) para quien es bueno?* Nosotros, que velamos tanto sobre nuestros mas minimos interesses; de donde procede, que estemos con tanto descuydo en una cosa, donde se trata de una importancia tan grande, como nuestra salvacion, donde se trata de el todo, y para siempre? Desde luego, que nos

dicen: esto te conviene; dexamos alguna diligencia por hacer? Escusamos passos, ò folicitudes? Hay algo que omitamos, ò embarazos que no venzamos? Pues pregunto: tenemos negocio mas importante, ni que mas nos toque, que nuestra salvacion? Qué ferá, pues, la causa, que nuestro amor proprio, que nos azora tanto por vagatelas, por poco que nos importan, nos dexa en una tranquilidad, ò inaccion en un negocio de una consequencia fuma para nosotros? Esta indiferencia no es tranquilidad, es sueño, es letargo. Esperamos à despertar à la hora de la muerte?

FRUTO.

Quedemos persuadidos, que aunque haya algunos negocios, que pidan un poco de cuydado; pero ninguno, sino la salvacion, que merezca nuestra eficacia. Que en esto solo, nuestro amor proprio es justo, y nunca excederá por grande que sea.

Quæ enim seminaverit homo, hæc & metet. *Ad Gal. cap. 6.*

Cada uno cogerá, lo que buviere sembrado.

Nulli parcas, ut foli animæ parcas. *Hieron.*

En nada repares para salvar tu alma.

IV. DIA.

DE EL PECADO MORTAL,
y de lo que Dios le aborrece.

I. Nadie cometeria un pecado mortal, si le conociera perfectamente. Basta su perfecto conocimiento para aborrecerle infinito. Pero para conocer perfectamente al pecado, es menester conocer perfectamente à Dios. La grandeza de Dios, es solo la medida de la grandeza, y malicia de el pecado: porque como Dios es el soberano Bien, assi el pecado es el supremo mal, y todo lo que Dios es amable, es el pecado aborrecible. Assi Dios aborrece al pecado tanto, como se ama à sí mismo; y las mismas razones, que obligan à Dios à amarse à sí, le obligan à aborrecer al pecado, por serle infinitamente opuesto. No tengo yo las mismas razones de amar à Dios? No tengo las mismas de aborrecer al pecado? Pues de donde nace, que le amo?

II. El amor con que Dios se ama
à

à sí mismo, es el motivo, y la medida de lo que aborrece la culpa: y por esso como Dios se ama con un amor eterno, y que no ha estado jamás un momento sin amarse; assi aborrece al pecado con un odio eterno, sin aver estado jamás un instante sin aborrecerle. Assimismo como Dios se ama con un amor necesario, y tan preciso, que no podria dexar de amarse, sin dexar de ser Dios: assi aborrece al pecado con un odio tan preciso, que no podria dexar de aborrecerle, sin dexar de ser Dios. Assimismo como Dios se ama con un amor infinito, de manera, que no puede amarse mas de lo que se ama, assi aborrece al pecado con un odio infinito, de manera, que no puede aborrecerle mas de lo que le aborrece. Discurre, pues: Dios aborrece al pecado con un odio eterno, necesario, infinito, y yo le puedo amar? Dios aborrece al pecado; porque se ama à sí mismo: luego es porque no amo à Dios, por lo que no aborrezco al pecado. Y quantas veces, no solo no lo he aborrecido, sino que lo he amado! Y aora, qué me sucede?

III. Este aborrecimiento eterno,
ne-

necesario, è infinito, que Dios tiene al pecado: qué le puede inspirar, sino una indignacion proporcionada à este odio, y un deseo de vengarse eterno, necesario, è infinito? Y hasta donde no extenderá sus venganzas una indignacion animada por un odio tan fuerte, y sostenida por una Omnipotencia? Y nosotros no tememos este odio, ni aborrecemos al pecado, que nos expone à los terribles golpes de una indignacion todo poderosa! Y no solo no evitamos los pecados, sino que los amamos, y los cometemos todos los dias. Qué ceguedad! Verdaderamente, que es aborrecernos à nosotros mismos, no tener odio à los pecados, que Dios aborrece tanto, y que nos hacen objetos de su ira, y de sus tremendas venganzas.

FRUTO.

Perfuadamonos, que pues Dios no aborrece nada, sino al pecado, no hay tampoco nada, sino el pecado, que nosotros debemos aborrecer, y que nunca podremos exceder en aborrecerle. Pidamos muchas veces à Dios, que nos haga conocer, lo que es un pecado, que esse solo es el modo de aborrecerle, y evitarle.

Odio sunt Deo impius, & impietas
ejus. Sap. 4. Dios

Dios aborrece al pecador, y al pecado.

Parum tibi esset, quod injustus esses, nisi eum injustum esse velles à quo te vindicari noluisses. *Aug.*

No le basta al pecador no ser justo, sino que quisiera, que Dios no lo fuesse tampoco, para que no aborreciese, ò castigasse al pecado.

V. DIA.

DE EL PECADO VENIAL.

I. EL pecado venial conviene en quanto à ser ofensa de Dios, con el pecado mortal, aunque es menor. Todo lo que se ha dicho de el pecado mortal, se podia decir de el venial; pero de otro modo. De que se sigue, que si el pecado mortal es un menoscupio de la Magestad de Dios, el pecado venial será una falta de respeto ácia él. Si el pecado mortal es un odio contra esta Bondad infinita, el pecado venial es una tibieza ácia ella; si el uno es rebellion contra este Soberano Dueño, el otro es falta de sumission; si el

uno

uno es preferir la criatura al Criador, el otro es una complacencia ácia las criaturas, en perjuicio de la que se debe al Criador; si por el mortal se pierde el ardor de la caridad, por el venial se enfria, y dispone para perderse del todo; si el uno es infraccion de la Ley, el otro negligencia de la misma; si el uno es apartarse enteramente de el ultimo fin, el otro es un rodeo, que conduce muchas veces al principio.

II. El pecado venial es una ofensa de Dios: luego es mal de Dios. Un mal de Dios, puede ser pequeño mal? De que se sigue, que el pecado venial disgusta tan necessariamente à Dios, que no pudiera Dios aprobar el pecado venial, sin dexar de serlo. Se sigue tambien, que sería menos mal, que todos los hombres, y los Angeles pereciessen, y que todo el universo se destruyesse, que cometer un solo pecado venial: y que no se podría hacer un pecado venial de proposito, por impedir estas ruinas; porque todos estos males por ultimo lo fueran de las criaturas, y no podrían jamás compararse con el mas minimo de el Criador, por la distancia infinita, que hay entre este, y todo lo
cria-

criado. Creamos esta verdad de Fé; y conozcáse en nuestras acciones, que la creamos.

III. Ay Dios! Si yo huviera creído esta verdad, ò à lo menos si yo la huviera conocido bien, no huviera cometido tantos pecados veniales con tanta facilidad, y tan poco temor: huviera tomado mas precaucion para evitarlos, y huviera pensado mas, antes de cometerlos. No me huviera dexado llevar tan facilmente de la vanidad, de la sensualidad, de la impaciencia, de la embidia: no huviera profeguido aquellas chanzas ligeras, ni continuado las murmuraciones; porque no huviera tenido por leve el enojo contra mi proximo, la mentira ligera, el respeto humano, la irreverencia en la Iglesia, la distraccion, ò omision voluntaria en la oracion. Por cierto, que no huviera dicho, como me ha sucedido: no importa, no es mas que un pecado venial; que quiere decir: no es mas que un mal mayor, que la ruína de todo el universo; la destruccion de todos los hombres, y Angeles, no se puede comparar con él: y no obstante este mismo mal, lo repito tantas veces, con tanta faci-
Tom. I. B lidad,

18 *Reflexiones Christianas,*
lidad, jugando, ò divirtiendome. Infeliz de mi, Dios mio, si hago diversion de un mal tan grande! Desdichado de mi, si son mis placeres, desagradaros à Vos voluntariamente!

FRUTO.

Mira siempre al pecado, por ligero que sea, como el mayor mal; porque es un mal de Dios; y toma la resolución de sufrir todos los males, antes que exponerte à cometer un solo pecado venial.

Qui timet Deum, nihil negligit. Eccl. 7.

El que teme à Dios, nada desprecia.

Nescio, an possimus leve aliquod peccatum dicere, quod in Dei contemptum admittitur. S. Eucherio.

Cómo se puede llamar pecado ligero, el que no se puede cometer sin alguna falta de respeto à Dios?

VI. DIA.

DE EL MYSTERIO DE LA
Epiphania.

I. **J**esu-Christo acaba de nacer, y piensa ya en tu salvacion, llamandote à la Fé en la persona de los

Ma-

para el mes de Enero.

19

Magos: qué bondad! Produce su Magestad una nueva Estrella en el Cielo para advertirte de su venida: qué poder! Inmediatamente que los Magos ven la Estrella, parten en busca de Jesus: qué fidelidad! Qué promptitud! Quanto tiempo ha, Señor, que vuestra gracia, y auxilios me llaman, y no los obedezco: qué infidelidad! Qué tibieza! Pero estos Magos han de dexar su Reyno, emprender un largo, y penoso viage, sin saber el paradero; han de padecer muchas fatigas, incurrir muchos riesgos, è incomodidades: qué impedimentos! Pero van à buscar à Jesus; y esta razon basta para hacerles vencer todas las dificultades, y allanar los imposibles; dichosos con poder hallarle: qué valor! Ay de mi! Jesus me llama tanto tiempo ha: yo sé donde está, conozco que es mi Dios; y no solo no le busco, sino que algunas veces le huyo, ò si le busco, me paro al mas minimo embarazo, que encuentro: qué cobardía!

II. Qual fue la fé de estos Magos: la cavalleriza, el pefebre, la paja; no solo no los admiró, pero les pareció Palacio, y Trono. La humildad, la pobreza, y la miseria de este Niño no

B 2

los

los escandaliza. Su fé era tan viva, que les hizo ver en este instante la gloria de la humildad, la riqueza de la desnudez, la dicha de esta infelicidad aparente, bolviendoles su fé, en un mismo tiempo, Christianos, y perfectos Christianos; y yo antiguo Christiano, pero cobarde, pero imperfecto, me escandalizo todos los dias de la humildad, y pobreza de mi Salvador! Los Magos reconocen la grandeza, y magestad de un Dios debaxo de esta pequeñez; su universal poder, debaxo de aquella debilidad, y al mismo tiempo, que la reconocen, le aman, y le adoran. Yo la conozco tambien como ellos: la Fé me lo enseña, y me convence; pero bien lexos de amar, y adorar este estado de humildad, donde Jesus no se ha puesto, sino por mi amor, le menosprecio, y condeno à lo menos por mis obras.

III. La fé de los Magos, no fue ni esteril, ni avara, sino fecunda, y liberal; les hizo obrar, y les hizo dar. Presentaron à Jesus oro, incienso, y myrra, figuras naturales de el Sacrificio, que le hacian de sus bienes, honras, y gustos, rindiendo el debido vassallage al estado de pobreza, humildad, y

mor-

mortificacion, à que le veían reducido por su amor: y estos dones fueron visibles prendas de la donacion invisible, que le hicieron en este instante de su corazon; porque quando se ama, nada hay que cueste; quando se ha dado el corazon, todo se ha dado: luego que estos vieron à Jesus, le conocieron, inmediatamente que le conocieron, le amaron, y en el mismo instante que le amaron, se dieron à él. Quanto tiempo ha, que tu conoces à Jesu-Christo? Quanto tiempo ha, que este te pide tu corazon? Se le has dado? Jesu-Christo que se da todo à ti, pide mucho en que tu te des todo à él? Vas à perder, ò aventurar alguna cosa en esto? Pues por qué te tardas?

FRUTO.

Unete con los Magos para saludar à Jesu-Christo; pero imita su liberalidad, ofrecele todo lo que posees; pero si no te das à ti mismo, no quedará contento.

Adorabunt eum omnes Reges terre; omnes Gentes servient ei. *Psalm. 71.*

Todos los Reyes de la tierra se arrodillarán delante de él para adorarle; y será servido, y venerado de todas las Naciones.

In-

Indevotus est vacuus adorator. *Cbry-
sost.*

*Es falta de devocion adorar à Jesu-
Christo sin ofrecerle algo.*

VII. DIA.

DE LA MUERTE.

De lo util, que es pensar en ella.

LA mayor parte de los hombres rehusan, ò apartan el pensamiento de la muerte, como si el apartar el pensamiento, fuera apartarse de ella. Pregunto: Se evita algun peligro por ignorarle? Ya se ve, que el mejor modo de evitarle, ò prevenirle, es conocerle, y pensar en él. Huyese de pensar en la muerte, por lo que à esta se teme; y el modo seguro para salir de este temor, ò à lo menos de moderarle, es pensar muchas veces en ella. Pierdese la estrañeza, que nos causa, acostumbrandose à mirarla cerca: fuera, de que pensando muchas veces en la muerte, se quitan los motivos, que tenemos

nemos de temerla. Qué nos hace temer la muerte? No hay duda, que es, lo affidos, que estamos à los bienes de la tierra, y al pecado. El Espiritu Santo nos enseña, que no hay remedio mas poderoso para desaffirmos de los bienes de la tierra, y de los pecados, à que estos nos llevan, como pensar en la muerte: *Piensa en ella, y no pecarás jamás.*

Eccles.6.

II. No puede haver exceso en la aplicacion de el estudio para bien morir, y por consiguiente nunca sobrarà el pensar. Este es un arte, que se debe estudiar toda la vida: *Tota vita discendum est mori.* Aunque ignore todas las otras cosas, si sé esta, no importa. El arte de bien morir, es el solo, que no se puede ignorar sin gran pena, y castigo. No se puede aprender sobradamente bien à hacer una cosa, que no se puede hacer, sino una vez; y cuyas consecuencias son tales, que si no se hace bien, no hay remedio, y es para siempre. En este arte no hay ensayos: la primera vez que lo hagas, ha de fer la ultima: si yerras algo, es irremediable. No hay mas que un passo, que dar desde el tiempo à la eternidad; si tropiezas, caes en un precipicio, de que jamás te pue-

puedes levantar, quiere decir una eternidad infinitamente infeliz. Qué precipicio! Qué caída! Es verdad, que no se puede emmendar; pero lo es tambien, que se puede prevenir; y esto se hace, pensando muchas veces en la muerte. Pues por qué no piensas, ò por mejor decir, por qué pones tu estudio en olvidarla?

III. Quando la precaucion, que se nos pide para evitar esta desgracia, fuera mas difícil, la deberiamos executar sin detenernos. La unica, ò à lo menos la principal, es pensar en la muerte. Pues siendo esto tan facil, y tan seguro, cómo te disculparás de no pensar en ella? Pregunto: Si no se muriessè, el que pensasse en la muerte, saldrias jamás de este pensamiento? Pues pensando, evitas una muerte mala, y una eternidad infeliz, que es lo que se sigue: y no obstante quisieras no acordarte nunca: qué ceguedad! Pregunto otra vez: Qual se debe temer mas la muerte, ò una muerte en pecado, que es, la que se puede llamar mala? La muerte, quando no está junta con el pecado, no hay duda, que nos lleva à ser dichosos eternamente; y siendo esto assi, no podría-

driamos dexar de desearla todos los instantes. La mala muerte, esto es, la unica con el pecado mortal, nos lleva al infierno para una eternidad. El medio de prevenirla, es (como se ha dicho) pensar en ella muchas veces. Pues de donde nace este temor tan grande, que tenemos à la muerte, generalmente tomada, y tan poco temor à la muerte mala, ò en pecado; que omitimos el solo medio para hacerla buena, y este muy facil. En qué pensamos, si no pensamos en esto? Con la diferencia, que si pensamos ahora, será para nuestra dicha; y si no lo pensamos ahora, lo haremos por toda una eternidad, sin utilidad, y con terribilissimos tormentos.

FRUTO.

Toma la resolucion de no dexar passar ningun dia, sin pensar en la muerte; y dite à ti mismo por la mañana: Puede ser, que no llegue à la noche; y por la noche al desnudarte, puede ser, que no me vuelva à vestir.

Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis. Eccles. 7.

Piensa en tus postrimerias, y no pecarás jamás.

Beatus, qui horam mortis suæ semper ante

26 *Reflexiones Christianas,*
ante oculos habet. *Kemp. lib. I. cap. 23.*
Dichoso el que tiene siempre delante de
sus ojos la hora de la muerte.

VIII. DIA.

DE EL JUICIO PARTICULAR.

I. LA causa que hace à la muerte tan horrorosa, es el juicio particular, que la sigue, y à este le hace tan digno de temerse, el examen que le precede. Examinaránse los pecados, que hemos cometido, el bien, que no hemos hecho, y aun el mismo bien, que huvieremos hecho, por si no lo huvieramos hecho bien. El alma separada de el cuerpo, es presentada al mismo tiempo en el Tribunal de el Juez para ser examinada: pero qué Juez! Qué examen! Este le hará ver sus pecados, no por los mentirosos cristales de los sentidos, ò de sus passiones, sino al Sol de la verdad misma. El alma los juzgará, como Dios los juzga: qué mudanza! El alma verá sus culpas no obscurecidas por su ignorancia, ni difrazadas por su passion, ni disculpadas por

para el mes de Enero. 27

por vanos pretextos, ni justificadas por una falsa conciencia; sino tales, quales son en sí mismas. Cierto que las verá no confusa, y superficialmente, sino con distincion, y particularidad, y con el conocimiento de todas sus circunstancias: pero qué serán estas circunstancias? Los grandes beneficios, que has recibido de Dios, y de que has usado mal; la multitud de luces, y gracias, con que has sido prevenido, y has menospreciado la fantidad de Religioso, ò Christiano, en que Dios te havia puesto, y tu has profanado; los modos seguros, y faciles que has tenido para salvarte, y has omitido, la paciencia, que Dios ha tenido viendote pecar, y de que has abusado. Ah! que todas estas circunstancias abultarán excessivamente los pecados, y atormentarán terriblemente al pecador.

II. Allí serán examinados los hombres, no solamente de el mal, que han hecho, sino tambien de el bien, que han dexado de hacer. Muchos serán condenados en el Tribunal de Dios, no tanto por las culpas, que han cometido, como por las buenas obras, que omitieron; pero dirá alguno: Si no han come-

metido culpa, por qué condenarlos? Pero si no han hecho nada de lo que tenían obligacion de hacer, por qué se les dará la Gloria? Entre estas dos cosas uo hay medio: donde no hay merito, no puede haver galardón, fuera de que es un gran mal no hacer nada de bueno por un Dios, que ha hecho, y sufrido tanto por nosotros. Es un gran mal no hacer algo por un Señor, que nos manda, que trabajemos. Un criado que recibieses, y se estuviessse todo el día ocioso, sin servirte, no le reñirias como culpado? Te darias por satisfecho de él, no habiendo querido hacer nada, quando le concertaste para servirte? Pues por la misma razon, Dios te condenará en el día de el juicio, y no puedes menos de confesar, que con justicia.

III. No solamente serán juzgados los hombres de el bien, que han omitido, sino aun del bien, que han hecho, porque no le han hecho bien. No es bastante hacer buenas obras, si estas no se hacen bien. Para que una accion sea buena, es menester que no le falte nada, ni en su principio, ni en su fin, ni en su objeto, ni en sus circunstancias.

cias. Qué pocas acciones hay donde todo esto se halle! Quantas obras nos parecen buenas, y de peso, que quando se examinarán al fin de el Santuario, se hallarán cortas! Una sola circunstancia, un respecto humano, una mira de interés, ó vanagloria, echa qualquiera accion à perder, y à veces de una cosa, que podia ser merito, se hace motivo de condenacion: *Yo juzgaré las justicias mismas*, (dice el Señor) *y Jerusalem misma; esto es, las almas mas justas no se escaparán de mi examen. Hay caminos*, (dice el Espiritu Santo) *que parecen derechos à los hombres, y verdaderamente los llevan al infierno.* Job temblaba de sus acciones, las mas santas, porque Dios havia de ser Juez, temiendo que Dios hallasse materia para condenarle en las mismas cosas, que él havia de alegar para su justificacion. Cómo, pues, si un tan gran Santo temblaba, nosotros tan grandes pecadores vivimos con tanta tranquilidad?

FRUTO.

Prevén la severidad de el examen de este juicio, examinandote con mas cuydado del que tienes, y juzgando tus acciones con mayor rigor.

Justi-

*Psal. 74.
Sopb. 1.**Prov. 4.**Job 9.*

*Iustitias judicabo. Psalm. 74.**Juzgaré las acciones, que parecen mas justas.**Væ etiam laudabili vitæ hominum, si remota misericordiâ discutias eam!**Aug.**Desgraciada del alma misma, que parece mas justa, si Vos Dios mio, la juzgays con rigor!*

IX. DIA.

DE EL INFIERNO.

De las penas de la eternidad.

I. **L**Os mayores males, quando passan presto, se deben juzgar pequeños, y los pequeños, si duran mucho, son grandes; pero si son eternos, son fumos. Qué serán, pues, unos males, que son todos los males sin remission, y fumamente crueles por sí mismos, à que se añade el ser eternos? Aumenta en tu consideracion los castigos de los condenados, todo lo que se pueda imaginar. Señalales el termino de su duracion tan lexos, como tu pensamiento

miento le puede concebir, y que entonces se hayan de acabar; el infierno, no fuera infierno, y estos infelices no lo fueran mas, porque tendrian alguna esperanza. Quitales al contrario una grande parte de las penas, que padecen, aliviales una gran parte de sus dolores; pero si les dexas, el que lo que les quedáre ha de ser eterno, el infierno siempre será infierno: y no obstante diminucion de las penas, serán condenados, è infinitamente infelices; porque lo serán eternamente.

II. La eternidad entra en todas las penas de los condenados: esta es la que las hace infierno. Si pudiesen pensar, que su mal no havia de ser eterno, ò à lo menos, si pudiesse interrumpir la eternidad por un solo momento, esse momento no serian condenados. La eternidad para los condenados, es como un globo immenso, cuyo peso les ahoga; porque el globo puesto sobre otra cosa, aunque no la toca mas, que en un punto, la carga de todo su peso. Los condenados (dice Tertuliano) cada momento sufren el peso de la eternidad toda entera; sus entendimientos parece se juntan con la Justicia de Dios

para

Pondus
æternita-
tis susti-
nent.
Tertul.